

EL CORREO DE LUGO,

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

SE PUBLICA LOS DIAS 1, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

AÑO 1860.

La suscripción cuesta 12 rs. por tres meses, adelantados, tanto en Lugo como fuera, franco.—Se admiten sellos de cuatro cuartos.—La correspondencia, al Director de EL CORREO DE LUGO—Los pedidos y reclamaciones á D. Manuel Soto Freire.

NÚM. 22.

LUGO 5 DE SETIEMBRE.

BENEFICENCIA.

ARTÍCULO IV.

En una sociedad bien organizada no debiera haber pobres. Esta proposición, que se ha pretendido sostener con razones especiosas, y que nosotros creemos demasiado absoluta y acaso peligrosa, pudiera cambiarse por esta: en un pueblo cristiano y culto, la mendicidad pública es una afrenta.

Dése el valor que se quiera á las teorías y á los sistemas de la economía social, no se alcanza á comprender por qué medios han de evitarse las infinitas vicisitudes, que traen en pos de sí la pobreza del individuo. Muchas, muchísimas son las recursos que los Gobiernos pueden emplear y emplean á fin de prevenir la terrible llaga del pauperismo: las obras públicas en grande escala, el fomento de la agricultura, de la industria y del comercio, la conquista y la colonización, las sociedades de crédito y de socorros, la protección del trabajo, el castigo de la vagancia y otros mil que fuera prolijo enumerar; pero hay desgracias superiores á todo este conjunto de laudables esfuerzos, y quien sabe si muchas veces los remedios, como sucede en el cuerpo humano, exacerban el mal, ó curan uno sustituyéndole con otro. Ello es que sin pecar de pesimismo, bien puede asegurarse que en lo adelante, como hasta aquí, la sociedad necesitará acudir por medio de instituciones benéficas al alivio de esos infortunios, que parecen inseparable patrimonio, ó pena irremisible de nuestra especie.

Ahora bien, la mendicidad pública es una acusación perenne de tener en olvido los deberes que esa necesidad impone, y por más que se diga, los pueblos que la consienten no los cumplen: cuando todos se encargan del cuidado de los pobres, es casi seguro que nadie mira con formal interés su desamparo. No hay ilusiones posibles sobre este punto: ahí está para desvanecerlas ese enjambre de pordioseros que puebla nuestros caminos, y se arremolina á la puerta de nuestros templos, y obstruye á todas las horas la entrada de nuestras casas. El repugnante aspecto que ofrecen, los harapos que cubren á penas su desnudez, la inmundicia que les envuelve, las horribles dolencias con que escitan nuestra compasión, dejan doña de la ineficacia de esa caridad aislada, ejercida á ciegas, frecuentemente en favor del vicio, y casi nunca con bastante conocimiento de las necesidades legítimas que aspira á satisfacer. Que Dios nos libre de dirigir la más leve censura al que dá cuando se le pide, sin reparar en quien y por qué pide: el particular, como tal, hace bien, obra como debe. Empero la sociedad tiene obligaciones más estrechas: no le basta que el indigente, abandonado á la generosidad de sus hermanos, cuente acaso con el sustento necesario para no morir de hambre; es preciso que esa subsistencia no falte al pobre un solo día, que sus miembros no se entumescan por falta de abrigo, que no carezca de lecho para descansar, que se palién sus padecimientos incurables, que se mejoren sus costumbres, que se le aleje del camino del crimen; en suma, que se atienda física, intelectual y moralmente á todas sus miserias. La mendicidad pública remediando muy pocas, fomenta algunas y deja subsistentes las más.

En Galicia abundan extraordinariamente los mendigos, y de las cuatro provincias de este antiguo Reino, la de Lugo sobrepasa á todas en el número de pordioseros. No diremos que escasee en ella la población, ni que sobren los medios de subsistencia; pero debe también reconocerse que aquí se vive á poca costa, y que el mal procede princi-

palmente de los hábitos de holgazanería, sostenidos por la misma indiferencia con que se le tolera. Gran parte de nuestros mendigos son felices, con aquel género de felicidad que Espronceda pintó de mano maestra en sus conocidos versos:

Mío es el mundo, como el aire libre
Otros trabajan porque coma yo:
Todos se apiadan si doliente pido,
Una limosna por amor de Dios.

La indolencia de nuestro carácter es fatal. Por todos lados se nos ofrece el espectáculo, de la miseria; sufrimos dolorosamente; confesamos la urgencia del remedio, y hasta llegamos á avergonzarnos de no aplicarlo. Pero viene el momento de obrar: una fuerza incontrastable detiene nuestra voluntad, y... vamos siguiendo. No exageramos. Esta capital es un semillero de pobres; no se dá un paso sin que el huérfano, el decrepito, la viuda, el ciego, y otro sin número de menesterosos salgan á implorar nuestra caridad, los unos con necesidad positiva, los otros simulándola de mil modos y por medio de toda clase de supercherias. Se declama contra semejante abandono y se pide á voz en grito la adopción de medidas que lo corrijan. ¿Y qué sucedió cuando se quiso extirpar el mal de raíz? La Junta municipal de beneficencia se propuso recoger en la Casa de misericordia á todos los mendigos, cualquiera que fuese su procedencia, prohibiéndose por consiguiente la mendicidad pública; estaba segura de que este acuerdo bastaba para ahuyentar á los que hacen de la vagancia oficio, y una módica suscripción mensual de sus convecinos sobraba para sostener á los restantes. Nada parecía más hacedero: ¿quién no invierte 30, 40, ó 50 reales al año en dar limosna á los pordioseros? Sin embargo, la Junta no pudo llevar á cabo su pensamiento por falta de suscripciones; se prefirió continuar distribuyendo á la puerta de casa el ochavo diario ó mensual de costumbre.

Esta situación es vergonzosa para el país; la moral la rechaza, y la buena administración no puede consentirla por más tiempo.

Dos medios deben emplearse simultáneamente para extinguir la mendicidad pública: 1.º, establecer casas de misericordia, como previene la ley; 2.º, perseguir sin descanso la vagancia. No tenemos para que ocuparnos del último, siendo de la exclusiva competencia de la autoridad, y nos limitaremos á manifestar que su celo encontrará menos obstáculos y ha de obtener más seguros y fáciles resultados desde el momento que, socorridos debidamente los verdaderos pobres, dejen de confundirse con ellos los que ahora acuden á la limosna como recurso para alimentar sus vicios.

Son indispensables en la provincia dos Hospicios, ó casas de misericordia, huérfanos y desamparados. El reglamento general de Beneficencia permite que se acumulen en el mismo establecimiento estas distintas clases de indigentes, y no vemos en efecto utilidad en separarlas, puesto que teniendo aquellos suficiente capacidad, los departamentos pueden ser varios y con la independencia conveniente. Deben, pues, admitir á los imposibilitados para el trabajo por la edad, defectos físicos ó enfermedades incurables, á los espósitos criados en la casa de maternidad ó abandonados por sus nodrizas, á los huérfanos absolutamente pobres, y finalmente á todos los que, sea cualquiera el sexo, edad y estado de salud, se hallen en la indigencia. Opinamos por dos asilos; en primer lugar, porque el número excesivo de pobres dificulta su acertada dirección, y se opone á preceptos higiénicos de imprescindible observancia. Además, una sola casa de misericordia se establecería naturalmente en la capital, punto el menos á propósito en nuestro concepto. Dos edificios situados al N. y S. de la

provincia en poblaciones rurales, equidistantes de su centro y límites y con terrenos adyacentes para labranza, presentarían indisputables ventajas tanto por lo que toca á la salubridad y á la economía, cuanto respecto de las ocupaciones, educación é instrucción de los acogidos. Los conventos de Samos y Villanueva de Lorenzana reúnen todas las condiciones que son de desear. La dulzura del clima, la sencillez de la vida del campo, la facilidad de acopiar á poco coste los artículos de primera necesidad, la práctica de la agricultura y de las industrias, que le son anexas, sin omitir la cría de granados, los talleres para toda clase de oficios, nada faltaría en aquellos establecimientos, que bien organizados y dirigidos, se convertirían pronto en asilos-modelos de Beneficencia con honra y provecho de la provincia. Porque no consiste todo en encerrar menesterosos entre cuatro paredes, alimentarlos, y vestirlos allí. Los pobres, como se concibe fácilmente, tienen por lo general, una constitución endeble y llevan impreso el sello de enfermedades hereditarias, ó consiguientes á las privaciones que sufren; lo primero es, por tanto, modificar su estado físico y proporcionarles una salud perfecta, cosa imposible en las grandes poblaciones. Viene después la importancia de dedicarlos al trabajo, porque de otro modo no se llena el objeto principal de la institución; prefiriendo los oficios menos generalizados y las industrias de que carece el país, ó que puedan reportarle mayor utilidad. Y en todo se ha de proceder de manera que se ahorren á la Sociedad sacrificios innecesarios, procurando que los rendimientos de la labor del acogido indemnizen, cuanto sea posible, los gastos que ocasiona.

Planteados con arreglo á estos principios los dos Hospicios que proponemos y calculando que admitan 1000 pobres, á 800 rs. anuales la estancia de cada uno, en 400 el número de los aptos para trabajar y en real y medio diario el producto líquido de su trabajo, resulta que la provincia suplirá para el sostenimiento de ambos asilos 600,000 rs. aproximadamente.

Abiertas para todos los pobres las puertas de estos asilos benéficos, encontrando en ellos cuantos socorros exigen sus necesidades, sin escasear gastos ni sacrificios, y contribuyendo á tan piadosa obra los fondos del particular y los fondos comunes, ¿se debe y es justo prohibir la mendicidad pública? Contestamos resueltamente que sí, y no sabemos que razones plausibles pudieran alegarse en contrario. La sociedad tiene deberes muy sagrados respecto de los pobres: lo hemos dicho con la energía del convencimiento; pero los pobres también los tienen respecto de la sociedad, que les otorga protección; y si esta llena satisfactoriamente los suyos, ¿por qué se excusarían aquellos de cumplir los que les pertenecen? No se obliga á los menesterosos á entrar forzosamente en el Hospicio; se les dice, allí tenéis cuanto necesitáis, tomadlo libremente; si os place rehusarlo, en hora buena; sois dueños de atender en otra forma á vuestra subsistencia; mas no de mendigarla como hasta aquí, porque ni ahora media la necesidad de hacerlo, ni lo consienten altísimas consideraciones de decencia pública, de moralidad, de cultura y de buena administración. ¿Se llama á esto arbitrariedad? Tanto valdría sostener que no habiendo derecho para obligarnos á permanecer en casa contra nuestra voluntad, tampoco lo hay para prohibir que salgamos á la calle desnudos.

DIMAS CORRAL.

Entre las muchas y fatales consecuencias de la continua emigración para Ultramar de los jóvenes

de la costa de Cantabria, de las cuales hemos prometido ocuparnos en uno de nuestros anteriores números, figura la que es objeto del siguiente notable artículo, que publica nuestro apreciable colega de Santander *La Abeja montañesa*.

«A la Excm. Diputación provincial, al Sr. Gobernador, a los Ayuntamientos todos de la provincia, que deben velar por sus intereses y poner en conocimiento de quien corresponda sus necesidades, cuando su remedio no les incumbe á ellos directamente, dirigimos hoy nuestras reflexiones, pugnado porque se nos atienda en un asunto que mas de una vez ocupó ya nuestra atención, y cuya importancia no puede ser mayor que lo es en esta provincia.

Nos referimos á una de las consecuencias que diariamente estamos palpando, de ese doloroso espíritu de emigración que tantas veces hemos lamentado y que preocupa fuertemente á todos los pueblos, sin escepcion alguna, de esta parte de la Península.

No tenemos la pretension, ni nunca la hemos tenido, de que el gobierno dicte energicas disposiciones que limiten y coarten la libertad de emigrar del pátrio suelo á los subditos españoles; no desconocemos el derecho individual que nos asiste para trasladarnos de un punto á otro, y creemos que una directa coacción para el libre ejercicio de ese derecho fuera contraria á los principios de libertad consignados en nuestro código fundamental. Pero creemos que ese derecho debe, como todos los derechos, ejercitarse libremente tan solo mientras que no vulnere otros tan justos, tan legítimos y tan dignos de respeto.

Pesa sobre la juventud española una carga, una obligación que en su día tienen que llenar los hijos del país, cuando la ley los llama para acudir á su defensa en las filas del ejército. Esa obligación, que es por su naturaleza misma tan genérica que comprende á todos los españoles, afecta mas especialmente en circunstancias normales á los jóvenes de cierta edad, preñada en la ley vigente de reemplazos. Los principios de igualdad, en esta consignados para el repartimiento proporcional del cupo correspondiente á cada provincia y á cada pueblo sucesivamente no pueden ser mas justos, teóricamente considerados; puesto que se fundan en la base de población, ó mejor dicho en el número relativo de mozos sorteables. Pero, al reducir á la práctica esos principios generales, sobrevienen dificultades imprevistas, que son las que vamos examinar en el presente artículo, y las cuales acaso no hayan logrado fijar la atención del Gobierno, porque nacen de circunstancias especiales de ciertos países en que se encuentra escesivamente desarrollado el espíritu de emigración. Tales son nuestra provincia, la limitrofe de Asturias y las de Galicia.

Sucede aqui constantemente un fenómeno que merece llamar la atención. Rara vez llega el momento de cubrir los respectivos cupos de las quintas ordinarias, sin que haya necesidad de recorrer todas las series de mozos sujetos al sorteo; y aun á veces quedan plazas en descubierto, despues de ingresar en caja todos los que resultan útiles para el servicio. ¿Y se debe ese resultado á la falta de población? No por cierto; pues precisamente estas provincias son citadas entre las primeras en cuanto á su población relativa. Pero como ya hemos insinuado en ocasiones repetidas, aqui se experimenta una emigración exuberante, y con particularidad de jóvenes, que marcha periódicamente á las provincias del Sur, y acaso en mayor número á las Antillas y otras partes de América y Asia. Así es que, al hacerse los llamamientos de soldados, como en los sorteos se incluyen indistintamente los jóvenes presentes y los ausentes, y estos al marcharse lo que menos han cuidado es de dejar garantida la suerte que les pueda caber, hay precision de recorrer todas las series para llenar los cupos respectivos; y gracias que aun así pueda lograrse; pues no es raro el caso de haber para esto una imposibilidad absoluta, segun ya hemos indicado. Este es un mal de gran trascendencia, que salta á la vista de todos, y de lo cual pueden certificar las corporaciones y las autoridades á quienes hemos invocado al principiar estas líneas; mal que pesa de una manera gravosa sobre la juventud que no emigra, dejando yermos nuestros campos, y ocasionando perjuicios inmensos á la industria, al comercio, á las artes y

á todas las fuentes, en fin, de la prosperidad del país.

Acaso se nos dirá que existen medios de evitarlo dentro de la misma ley de reemplazos, y en virtud de otras disposiciones aclaratorias ó ampliatorias que se han dictado sobre el particular; quizá se nos haga la objeción de que ya está ordenado que los ausentes en las provincias ultramarinas cubran allí la plaza que les haya correspondido, y así se realiza algunas veces; pero no es satisfactoria la solución, mientras no se nos pruebe que eso sucede siempre, y que no hay casos infinitos en los cuales el suplente cumple una gran parte del tiempo de servicio, cuando no todo, antes que tenga efecto el ingreso en caja del propietario, ó la redención de su suerte.

Lo que nosotros en realidad vemos cada día, y lo mismo ó mejor lo ven y lo presencian las corporaciones especialmente encargadas de las operaciones de sorteos, es que tarde, mal ó nunca se logra redimir á los jóvenes no emigrantes del gravamen que sobre ellos pesa con ese motivo. Lo que se ve y se palpa á cada momento es que rara vez, casi nunca, dejan de irrogarse á esta clase perjuicios gravísimos insubsanables, aun en el caso mas favorable de que venga el propietario á cubrir la plaza que le cupo en suerte. Una larga experiencia ha demostrado que la teoría en que se apoyan las disposiciones legales vigentes es ineficaz para evitar el mal que lamentamos, y cuyo único correctivo se encuentra en el restablecimiento de los anteriores, que prescribían á los jóvenes que deseaban emigrar por razones de propia conveniencia, sobre las cuales no disputaremos ahora, la obligación de dejar garantida la eventualidad de la suerte que les puede caber en los futuros sorteos, de la misma manera que tienen que hacerlo los que se ausentan con destino á países extranjeros. Las situaciones son idénticas, por mas que se suponga lo contrario; porque la experiencia justifica que, si facilidad tienen estos para eludir el cumplimiento de sus deberes cuando les toca la suerte de soldado, no la tienen aquellos menor; luego para ambos casos deben adoptarse idénticas disposiciones, si no se quiere dejar abierta la puerta de tan perjudiciales abusos.

No es una restriccion arbitraria y exajerada la que nosotros pedimos para los emigrantes; es una precaucion racional y justísima que solo repugnarán los que desde luego se proponen evadirse de la obligación que les imponen las leyes del país, bajo cuyo pabellón se amparan dentro ó fuera de España; puesto que los que piensan cumplir en su caso esa obligación no repugnarán otorgar una garantía semejante, por aquello de que al buen pagador no le duelen prendas.

Téngase presente que nosotros por punto general pecamos mas de afición á las formas liberales y espansivas que favorecen el movimiento social, que no á las restricciones; pero, persuadidos de la evidencia de la tesis que sobre este punto venimos sustentando mucho tiempo hace, y conociendo prácticamente la gravedad de los perjuicios que experimenta nuestro país con el actual sistema de reemplazos, no podemos prescindir de elevar uno y otro día nuestra debil voz en favor de las clases que creemos perjudicadas, esperando que al cabo lograremos interesar la atención de quienes pueden remediarlo en justo obsequio de los mas graves intereses del país por que abogamos.»

Se ha señalado el día 23 del próximo mes de Setiembre, á las doce de su mañana, para la adjudicación en pública subasta de las obras del puente provisional de Puente deume en la carretera de Betanzos á Juvia, bajo el tipo de 897,814 rs. 35 cént., y la construcción de cuatro casillas de peones camineros en la carretera de Villacastín á Vigo provincia de Salamanca, presupuestada en 82.661,67 rs.

Se ha dispuesto el transporte desde la Coruña á Santoña, de 83.000 cartuchos de a quince, y 50.000 de carabina, debiendo ser 30.000 de estos del calibre del modelo de 1855 y los 20.000 restantes de el de 1857.

También se han mandado conducir desde aquella maestranza al parque de Madrid, cinco galeras con sus correspondientes toldos.

El 31 del pasado ha fondeado en el puerto de Vigo el vapor *Europa*, procedente de la Habana, y conduciendo la correspondencia pública. Ha hecho la travesía en 17 días y 22 horas.

El día 15 del próximo mes de Setiembre se dará principio en el departamento del Ferrol á los exámenes para primeros, segundos y terceros pilotos, debiendo sufrir el de aritmética, geometría, cosmografía y pilotaje.

SECCION OFICIAL.

Por una ley de 17 de Agosto último, que publica la Gaceta de 1.º del actual, se organiza el Consejo de Estado, señalando sus atribuciones y modo de proceder en los negocios contenciosos y gubernativos.

Por Real decreto de 30 de Agosto último se dispone cese en el desempeño del Ministerio de Estado el Presidente del Consejo de Ministros, y vuelva á encargarse del despacho del mismo D. Saturnino Calderon Collantes.

Por Real orden se dispone se proceda á establecer Bolsas de comercio, con arreglo á la ley vigente en aquellas poblaciones donde la frecuencia é importancia de las transacciones sobre efectos públicos le haga considerarlo conveniente, á juicio de la respectiva Junta de agricultura, industria y comercio y Ayuntamiento.

Por otra se concede habilitación á las aduanas que no la tengan para la introducción sin pago de derechos de pipas destinadas al embase de líquidos que hayan de exportarse al extranjero. Con las condiciones establecidas en el arancel.

NOTICIAS.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 27.—Se han recibido hoy dos despachos telegráficos de Nápoles. Uno dice que los garibaldinos ocuparon el pueblo de San Giovanni (Calabria) despues de un ligero combate, y que las dos brigadas napolitanas se rindieron á discrecion á Cosent. El otro despacho dice que el combate fue encarnizado y las brigadas no se rindieron, sino que se retiraron libremente á las montañas.

Se confirma que el Rey de Túnez viene á Argel para presentar el homenaje de sus respetos al Emperador Napoleon.

Han ocurrido desórdenes en un café de Milan, por que el dueño de él y algunos de los concurrentes, brindaron por el Emperador de Austria. El café se cerró por orden de la autoridad, pero la misma demostración se repitió en otros puntos.

No obstante la calma aparente de Hungría, hay agitación interior.

Continúan en Lyon los festejos á los Emperadores. La clase obrera manifiesta sobre todo mucho entusiasmo.

Turin 27.—La guarnición de Reggio salió con sus fusiles y bagajes, pero dejando los cañones. El ejército del Rey de Nápoles pasa de 20.000 hombres, que esperan á Garibaldi en Nápoles y sus alrededores.

«L'Unité italienne» ha sido recogida por haber publicado una nueva carta de Mazzini.

Marsella 27.—Se temen nuevos atentados en Siria. El número de presos asciende á 852; pero la irritación de los musulmanes es tal, que Fual-Bujá ha tenido que ceder, y poner en libertad á algunos de ellos.

De vez en cuando, y en diferentes puntos, se repiten asesinatos aislados de cristianos.

Han desembarcado ya en Siria 3.600 soldados franceses.

Londres 29.—El Parlamento ha sido prorogado. En el discurso pronunciado con este motivo, ha dicho la Reina que su gobierno está en buenas relaciones con todas las potencias; que confía en que ningun peligro vendrá á interrumpir la paz general; que Italia está sin duda abocada á graves sucesos; pero si las potencias extranjeras no intervienen, si dejan á los italianos arreglar por si mismos sus asuntos, la tranquilidad de los demás Estados no se turbará.

Chambéry 28.—SS. MM. han recibido en audiencia á las autoridades y personas notables. A esta recepción han asistido los Sres. Farina y Ciardini.

Marsella 28.—Dicen desde Roma que el gobierno ha enviado refuerzos de tropas á Benevento. Estas tropas han cruzado el territorio napolitano sin armas, con arreglo á los tratados, pero fueron insultadas y

rechazadas de Benevento, teniendo que volverse. El gobernador se encerró en la fortaleza. El general Lamoricière envió su columna para vigilar la frontera de Toscana.

Dicen de Nápoles con fecha 25 que algunos bersaglieri piamonteses habían sido muertos ó heridos en una lucha con los tiradores napolitanos. Los bersaglieri se creyeron en el caso de pedir una reparación inmediata. A la salida del correo aun no habían obtenido respuesta.

Liorna 28.—El Sr. Martino ha anunciado oficialmente al cuerpo diplomático la defección de dos brigadas napolitanas en Reggio y la rendición del fuerte.

Nápoles 28.—Parece que el baron Brenier ha pedido una satisfacción del atentado cometido contra su persona.

Paris 28.—En las provincias napolitanas se propaga la insurrección rápidamente y la defección de las tropas reales toma grandes proporciones. En Nápoles reina gran consternación, no obstante que aun continuaba reinando la tranquilidad material.

Las últimas noticias de Calabria y la actitud de la marina parece que han inclinado al Rey á abandonar la capital.

Se anuncia un próximo pronunciamiento en Salerno y en Nápoles. Se distribuyen públicamente proclamas llamando al pueblo á las armas. Estas proclamas se insertan hasta en los mismos periódicos.

La insurrección de Potenza no encontró oposición. Se proclamó la dictadura de Garibaldi, y el prodictador se ocupa en el armamento de 10,000 hombres.

El Ministro de la Guerra y el general Bosco salieron de Nápoles con seis batallones, dirigiéndose al teatro de la guerra al saber por despacho telegráfico que en Reggio se defendían débilmente los generales.

Génova.—Nápoles 28, por la mañana.—Dícese que los generales napolitanos, excepto Bosco, han aconsejado unánimemente al Rey que se retire de la capital. Corren rumores de que muchos oficiales han presentado su dimisión.

Nápoles 29.—Las tropas napolitanas que combatieron en Piale se vieron rodeadas sin confesarse vencidas. Se les ofreció una tregua, y el general que las mandaba consultó al general en jefe. En este tiempo se enfrió el entusiasmo de las tropas y se retiraron en desorden, quedando abandonadas las baterías.

Viena 29.—La prensa publica el texto de la proposición de la minoría del gran comité del Consejo del imperio. Esta dice así: «Que S. M. cree por iniciativa propia instituciones que representan todos los intereses comunales de las Dietas provinciales en el Consejo del imperio, y que deje desarrollarse el libre derecho de representación en todos los países de la corona; que se conserve la unidad del imperio, de la legislación y de la iniciativa del gobierno; en fin, que la Hacienda del Estado tenga una intervención positiva é independiente.»

Paris 29.—De Turin dicen que el conde de Cavour adopta medidas para impedir cualquier intenciona de Mazzini, en caso de que trate de dirigirse á Roma.

Los Emperadores continúan su viaje, habiendo sido acogidos en Aix y otros puntos con el entusiasmo que en los demas.

DEBETIN.

ISMAEL CULOSKI.

ANÉCDOTA TURCA.

Ismael Culoski hombre de alguna edad y muchas barbas, tenía un harén muy decente, media docena de esclavas y cuatro esclavos negros; aunque turco era bastante instruido, y cuidaba de la educación científica de un hijo único de solos diez y ocho años de edad, y al que amaba en extremo.

Parecióle al padre que ya era tiempo de que su hijo se gobernase por sí solo y fuese poniendo en práctica los consejos que le había dado. Por lo tanto le cogió de la mano y llevándole en su retirado jardín á un paraje solitario donde de nadie podía ser oído, le abrazó con la mayor ternura hablándole poco mas ó menos en estos términos:

Voy á enviarte á Constantinopla, á casa de mi hermano que es Bajá de tres colas; allí verás el mundo y conocerás el valor de todas sus grandezas, porque en cuanto se funda es menester que cada uno lo vea todo por sí mismo. Seria indiscreción en tí el afligirte con exceso por los males que llegues á padecer, pues no conviene que al sabio le abata la pena, ni le arrebatte fuera de sí la alegría; evita cuidadosamente las borrascas que mueven en nuestra alma las pasiones desordenadas, y considera que tu espíritu es como un cris-

Londres 31.—El Times aconseja al gobierno inglés que continúe los armamentos.

Nápoles 31.—El ministerio se ha retirado. Se está organizando otro, pero se tropieza con grandes dificultades.—Se ignora el paradero de Garibaldi.—La insurrección continúa.—No es cierto que los generales dieran al Rey el consejo de retirarse.—Anoche seguía el Rey en Nápoles.

Paris 30.—Dice el «Constitutionnel» que se ha enviado á Garibaldi una proposición de neutralidad del territorio de Nápoles por el marqués de Villamarina, en nombre del gobierno napolitano, con el objeto de evitar la efusión de sangre. Se ignora si ha sido admitida.

El presidente de la república ha sido objeto en Lima de un atentado contra su persona, habiéndolo recibido un balazo en un brazo. El asesino logró fugarse.

El discurso pronunciado por Persigny al abrir las sesiones del consejo general del Loire es de suma importancia y hoy se habla mucho de él.

Dice el «Pays» que tiene motivos para creer que la situación de Nápoles es tan grave que debe esperarse una solución inmediata.

Marsella 30.—Correspondencias de Beyrouth del 22 anuncian que Fual-bajá ha hecho ahorcar en Damasco á 70 de los asesinos, fusilando 110 soldados, y haciendo ingresar por fuerza en el ejército á 3,000 habitantes de Damasco. A la fecha citada habían ya desembarcado 4,500 franceses.

Londres 30.—Un despacho de Túnez que publican los diarios, dice que el Hatti-Hamayoun ha sido proclamado en Siria, y que se había retardado la salida del correo para anunciar esta noticia al gobierno francés.

Dice el «Globe» que el Sultan ha enviado la gran condecoración de Mejidie á Adb-el-Kader en recompensa de su noble y valerosa conducta de Damasco.

Puede asegurarse que tanto nuestro gobierno como el francés se hallan resueltos á conservar á todo trance la paz europea.

Escriben de Nápoles que el conde de Siracusa ha escrito al Rey aconsejándole que ceda el puesto para evitar la efusión de sangre.

Bruselas 30.—«La Independencia Belga» desmiente la noticia de que el baron Brenier haya pe lido en Nápoles reparación de la ofensa que recibió; que lo que ha pedido es una indemnización para los franceses que han sufrido en sus personas ó bienes durante el bombardeo de Palermo. Según dicho diario el viaje de Farini á Chambery tiene por objeto esponer al emperador la situación difícil del gobierno sardo impulsado por el movimiento militar, y obligado á tomar la iniciativa si no quiere verse arrollado.

Paris 1.º.—Se han enviado á Roma dos regimientos.

«El Monitor» de hoy anuncia que el gobierno napolitano ha enviado á Paris al duque de Canojello para espresar oficialmente al gobierno francés cuanto lamenta el primero el atentado cometido en la persona de monsieur Brenier.

En una nota que publica el mismo periódico, se desvanee toda esperanza de que Murat pueda pasar algun día á Nápoles con el consentimiento y el apoyo de Francia.

tal muy terso, que has de procurar no empañe nunca el hábito impuro de las pasiones. Está preparado para todas las desgracias de la vida humana, procurando ser siempre el mismo, tanto en la próspera, como en la adversa suerte; ó no te admires de nada, ó admírate de todo. Ama á todos los hombres en general, y fiate de pocos. Bueno seria buscases un amigo, hallazgo el mas importante que podrias hacer; pero sobre todo te encargo hijo mio, que seas discreto, sóbrio y templado. Difícil me será siempre el comprender el modo que la materia tiene de obrar en nuestro espíritu y nuestra razon; pero es bien cierto que uno y otro se pierden con el uso de los licores fuertes. Refrena tus apetitos desordenados, y contentate con tener y gozar lo absolutamente necesario. Aun no conoces hijo mio á las mugeres, pero sábetelo que por lo general este sexo nació para mandar, sino se le hace obedecer. Si quieres conservar tu dominio en la casa, no te enamores de tus esclavas. Huye de la ira que degrada al hombre y de la mentira que le envilece. Esto es lo que en pocas palabras tenia que decirte: parte pues, y no te olvides nunca de tu padre. Esfuérzate en probarme, que no he sembrado en terreno ingrato y que mereces el cariñoso cuidado, que de tí he tenido.

Dicho esto, Ismael abrazó á su hijo, ordenando su pronta partida para Constantinopla.

Mucha razon tiene mi padre, se decía Culoski andando ya por el camino: ¡cuán necio seria yo, si llegase algun dia á apartarme de sus sábios consejos! Son tan fáciles de seguir, que no dudo quedará mi padre plenamente satisfecho de mi

CRÓNICA.

De un documento muy curioso que ha salido á luz con motivo de la cuestión sobre cual fué en España la primera torre que tuvo reloj, resulta que en el año 1393, se llevaba en la torre de la catedral de Gerona por medio de dos relojes de arena, cuyas horas dos hombres juramentados tenían á su cargo el cuidado de anunciarlas al publico, dando golpes con un martillo, movido por unas cuerdas de hierro á la campana entonces conocida bajo el nombre de *Seny major*.

Viniendo del Escorial á Madrid, Felipe IV habia nevado mucho, por lo que en un paso peligroso dijo el cochero al rey: *apeese V. M.*—No quiero, responde el rey; anda, vuelca el coche, sale el rey y dice el cochero: *me alegro*.—¿De que te alegras, tuante!—De que V. M. no se haya lastimado.

Tomando un Juez declaracion á un ladrón vino en conocimiento de que habia sido su condiscípulo, y le preguntó: ¿Qué se han hecho nuestros camaradas, que eran tan buenos muchachos?—¡Ah señor! responde el ladrón, todos han muerto en la horca, excepto V, y yo.

Asistencia médica en Austria.—Cuenta este imperio 330 hospitales ó enfermerías civiles y 159 militares, cuyo promedio anual de entradas es de 400,000.

40 casas de locos, con una poblacion de cerca de 6,000 individuos.

40 casas de maternidad, que reciben anualmente de 40 á 60,000 embarazadas.

33 asilos para huérfanos; que tienen recogidas 24,000 criaturas.

27,983 son los médicos que se cuentan en todo el imperio de Austria, ó sea 1 médico por cada 1,000 habitantes.

En Francia no hay mas que 18,000 médicos para una poblacion de 36 millones de almas, ó sea 1 médico por cada 2,000.

En España, comprendiendo bajo la denominacion de médicos á los médicos, cirujanos, sangradores y parteras, hay 15,140, segun la última estadística, ó sea 1 facultativo por cada 1,000 habitantes.

Examinaba uno un cuadro espuesto en una plaza pública, lleno de dientes y muelas de todos tamaños, que decia por debajo *cirujano odontalgista*:—¿Y qué cosa es esa? preguntó á otro.—*Odontalgista*, le respondió, es el que arranca las quijadas de los demas para hacer mover las suyas.

En una tertulia se hablaba de sueños y dijo uno.—Yo esta noche soñé con piojos.—Es na-

conducta. Sí, padre mio, el cielo me es testigo y os juro....—De nada se debe jurar, dijo á esta sazón un hombre muy alto, muy seco y pálido que parecia seguir las pisadas de Culoski. Ten entendido mozo alocado, que tus temerarios juramentos son delitos, y que tal vez no tardará mucho en ser castigada tu necia presuncion. Ya conozco por vuestro ropaje, respondió Culoski con bastante compostura, que sois un Derviche; pero á la cuenta que vos no sabeis que yo soy un filósofo, é hijo de otro filósofo á Dios gracias; pues si lo supieseis no os quedaria duda alguna de que me es imposible caer en ninguna necedad.—Por lo mismo que acabas de decir, repuso el Derviche, veo que tu no eres un filósofo, sino un necio completo.—Tu eres el necio, y ademas un solemne embustero, replicó Culoski bastante colérico.—Pruébalo, repuso con la mayor sorna el insolente Derviche; y Culoski, sacudiéndole un bofetón, ahí tienes la prueba le dijo, y escapa de aquí al instante, si no quieres que acabe de desahogar con daño de tus costillas la cólera que me has causado. El Derviche, reconociéndose mas débil que su adversario, tuvo la prudencia de escapar, con lo que siguió su viaje nuestro filósofo.

Buena la hemos hecho, se iba diciendo á sí mismo; me he dejado llevar de la cólera, frenética enfermedad, en la cual juré no caeria nunca; pero bien es cierto que mi padre no me previno, que hallaria en el camino un Derviche, que me llenase de injurias, visto está que no es cosa tan fácil, cual yo creia el ser pacífico y sufrido.

Ocupado en estas meditaciones llegó nuestro

tural, contestó una Señora, soñar por la noche con lo que ha pasado por la cabeza durante el día.

Un periódico de medicina aconseja los viajes marítimos como uno de los mejores tónicos, principalmente para las personas causadas en trabajos de cabeza ó de bufete, como comerciantes, letrados, escritores, etc., y para las que viven en regiones insalubres. La amplitud del mar, la pureza de sus aires, respirar andando una atmósfera móvil, los cambios repentinos de latitudes y climas, las nuevas impresiones y otras muchas causas concurren favorablemente á distraer al individuo, y á producir una revolución benéfica en sus órganos y en su constitución física ó mental. Solamente las mujeres muy delicadas y nerviosas, y los hombres de estómago escésivamente irritable, deben abstenerse del mareo.

La mujer hecha.—Del libro de registros de «Etat Civil,» aparece que en París de 1.000 matrimonios, hay 32 en que la novia tenía de 15 á 16 años; 100 de 16 á 17; 219 de 16 á 19; 233 de 20 á 21; 165 de 22 á 23; 103 de 24 á 25; 60 de 26 á 27; 45 de 28 á 29; 18 de 30 á 31; 14 de 32 á 33; 8 de 34 á 35; 2 de 36 á 37; y 1 de 38 á 39. Se vé, pues, que la edad en París mas favorable para que las mujeres se casen es la de 20 á 21.

Por esto no bebo.—Segun el Hon. Eduardo Everett, el uso de las bebidas espirituosas le cuesta á los Estados-Unidos, directamente en los últimos diez años pasados 120 millones de pesos; ha destruido por incendios y otras ocurrencias, valor de 5.000.000 pesos; ha destruido 30.000 vidas; ha conducido á las prisiones 250.000 personas y 100.000 niños á las casas de caridad; ha causado 15.000 asesinatos y 5.000 suicidios, y ha legado al país 1.000.000 de huérfanos.

Cuento.—Estaba un barbero afeitando á un prógimo al parecer cándido y meticoloso como un sacristán de monjas: el pobre diablo que veía cuatro gatitos alrededor del sillón, lleno de curiosidad, preguntó:—Maestro, ¿para qué están aquí estos animales?—Esos están ahí para las tajadillas que se caen.—El hombre asustado echó á correr á medio afeitado, diciendo: ¡acabe usted de afeitado á su auela!

Pensamientos.—El corsé es á la mujer lo que la tragedia á la poesía.

—Muchas mujeres se ponen colorete á fin de evitarse ponerse coloradas.

—Una mujer sin carácter es como una tragedia sin aplausos; difícil de sostener.

—Las mujeres feas son el consuelo de los que tienen vista y no ven.

—La vida es una barca en la que el hombre lleva los remos.

filósofo á Constantinopla, y se quedó pasmado al ver tan grande y magnífica ciudad, llamando su atención hasta los mas miserables y ridículos edificios: estaba tan absorto, que parecia un bobo. Un judío muy atento que echó de ver que era forastero, se acercó á él, y sacándole de su necio arrebató se ofreció á servirle en cuanto pudiese.

Quedóse muy sonrojado Culoski, porque comprendió que no obraba segun los consejos de su padre al admirarse de todo; y ya bien en sí, pidió al judío le hiciese el favor de llevarle á casa de su tío el Bajá. Convengo en ello, respondió el judío, pero como hay muchos Bajáes en Constantinopla no hareis mal en decirme cual de ellos es.—Mi tío Culoski, repuso el filósofo, que es Bajá de tres colas en la sublime Puerta. A dicha que el judío le conocia por el nombre, y así pudo llevar á su casa á nuestro novel filósofo; pero apenas habian puesto los pies en ella, cuando oyeron gritar descompasadamente, presentándose á poco á su vista varios esclavos muy afligidos y llorosos, á los cuales llevaban por fuerza los oficiales del serrallo. A este triste encuentro se siguió el de varios genizaros acompañando una cabeza clavada en la punta de una pica: ¡Santo Dios! exclamó el judío ¡Que terrible encuentro tenéis! esa es la cabeza del Bajá Culoski, que llevan de regalo al Sultan. Huye de aquí infelice criatura, porque te tocaria sin remedio alguno la desgracia de tu tío, y perderias la vida.

Cayó, al oír esto, sin sentido nuestro filósofo, y se puso á llorar con la mayor amargura.—No hay que perder tiempo dijo el judío, escapemos de

—El corazón de una coqueta es mas ligero que un billete de lotería; sin embargo uno y otro son muy difíciles de ganar.

—La viuda jóven que llora por su marido se parece á un palo atravesado en medio de las llamas: llora por un lado cuando el corazón por otro está próximo á inflamarse.

—La seda, los necios, la piel y un propietario se pican con facilidad.

Sean Vds. curiosos.—Hace diez dias, cinco jóvenes pertenecientes á otras tantas familias muy acomodadas de Londres, despues de haber leído un artículo sobre lo que son los sumideros ó albañales de aquella inmensa ciudad, y lo que en ellos encuentran los cazadores sumideros (*seven hunter*) resolvieron visitarlos, y llevaron uno de los guías mas familiarizados con aquellos tenebrosos lugares. Su expedición subterránea les tenia completamente divertidos, cuando observaron que su guía, conforme andaba, empujaba una botella de aguardiente que lo tenia ya casi borracho. Quisieron impedirle beber, se resistió, y trabose una lucha entre ellos: pero furioso el cazador, apaga su linterna, huve por una vía lateral y deja sin luz y guía á los cinco gentlemens. Tres dias despues sus familias justamente alarmadas con la falta de sus hijos, prometieron por conducto de los periódicos, dar cien libras á las personas que les trajeran noticia de estos jóvenes. El cazador de sumideros se presentó en casa del padre de uno de ellos, y despues de haber obtenido promesa de perdón, lo condujo á los albañales al encuentro de los aturdidos mancebos. Hallaronlos en el mismo lugar en donde les habia dejado el cazador, medio a-fixiados y muertos de frío y hambre, y precisados ademas á defenderse un ejército de anfibios barbudos, enormes ratas que les daban continuos ataques.

¿Que os parece?—De una carta de París que ha recibido uno de nuestros colegas, tomamos los párrafos siguientes:

Un compatriota nuestro ha permanecido un dia en París; durante este dia hubo una gran tormenta.

Al pedir en los momentos de marcharse la nota de sus gastos, le presentaron los siguientes:

Por pasar una noche. . .	5 francos.
Por una bugia.	1 »
Por haber visto una magnífica tempestad. . .	15 »

Esto os dará una idea de lo que son los hoteles de Francia.

Por lo que pueda interesar á nuestros viéneros reproducimos lo siguiente, tomado de un periódico francés.

«M. de Goldberg, coronel del 33 de línea de guarnición de Burdeos, escribe á los periódicos para anunciar un nuevo remedio contra el oidium.

aquí de un vuelo. Estando en estas palabras, se acercó á ellos un eunuco negro, y mirando de hito en hito á Culoski, le preguntó como se llamaba, quien era, y por que lloraba; pero el judío le salió al encuentro, diciendo, que era hijo de Mehemet Ratsaln, que vivia en Andrinópolis, y un muchacho de corazón tan compasivo, que no podia ver una cabeza clavada en la punta de una pica, sin deshacerse en lágrimas.—Es verdad Mehemet? ¿Este perro, á quien maldijo el profeta, no me engaña?—Nada de eso, respondió el filósofo, quien segun los consejos de su padre, no debía mentir.

De este modo, habiendo escapado del lance, se lo llevó el judío á su casa, y así que él se vió seguro fué tal la alegría que tuvo, que no se hartaba de abrazar á su bienhechor, estendiéndose sus extravagantes caricias, hasta á los esclavos, y con esta locura procedió tan desordenadamente, que derribó la mesa en que iban á comer, é hizo otros estragos, por lo cual, el judío, que temia el destrozo completo de sus muebles, se dió prisa á calmar tan arrebatada y feroz alegría, y así le puso en la mano una gran copa de vino griego, que seosegase su espíritu. Parecióle á Ismael el vinillo de suavísimo gusto, pero ayaque calmó su exaltación, fué á costa de su razón, y á esto tiraba aquel honradísimo hebreo, pues no le habia parecido mal un diamante muy gracioso, que Ismael tenia en una sortija que adornaba su mano. Ismael se quedó dormido con la borrachera, y el bueno del judío tuvo tiempo de quitarle el anillo, y cuanto dinero le halló en la bolsa, que no era poco; y como lo demas le fuere enteramente inú-

Habiendo reparado que una cepa de su jardín estaba atacada, y teniendo entonces las uvas el tamaño de chicharros, estrujó en la palma de su mano unas cuantas y luego se enjugó las manos contra las hojas enfermas. Dos dias despues observó que las referidas hojas se iban restableciendo, y esto le indujo á creer que la enfermedad podría curarse por inoculación.—Por consiguiente, hizo una incisión ancha y profunda en la cepa y á la altura de una pulgada de la tierra, y habiendo estrujado un racimo enfermo, puso dentro el jugo y la cubrió despues con guta. Desde entonces esta cepa ha prosperado, y el oidium ha desaparecido de las uvas.

—Cuenta un periódico de Virginia que en la ribera del Kanavha se encontró en 1844, á mil piés de profundidad, un depósito de gas natural comprimido, cuya corriente tenia tal potencia, que arrojó una sonda de 500 libras de peso, fuera de la abertura practicada, como una flecha.

Despues de diez y seis años, continúa saliendo gas con una fuerza increíble: cuando se concluya el camino de hierro, piensan alumbrarle por este medio, así como muchas ciudades inmediatas.

BOLETIN RELIGIOSO.

- 5.—S. Lorenzo Justiniano.
- 6.—S. Eugenio mártir.
- 7.—Sta. Regina. *Abstinencia por devoción.*
- 8.—*La Natividad de Nuestra Señora.*
- 9.—El Dulcísimo nombre de Maria.

ANUNCIO.

LIBRERIA DE SOTO FREIRE.

¡BARATURA SIN EJEMPLO!

FOR UN NAPOLEON.

Una caja de papel de aguas.—Cien sobres de idem.—Un librito de memoria.—Un lacre.—Una caja de obleas.—Una pastilla de cola de boca.—Otra de borrar lo escrito.—Otra idem de lapiz.—Seis plumas de acero.—Un porta-plumas.—Un lapicero y un rosario ó unos gemelos.

Por todo lo no firmado,
REYRAL SOTO FREIRE.

EDITOR RESPONSABLE, JUAN MARIA BRAYOS.

LUGO: IMPRENTA DE SOTO FREIRE.—1859.

til, dió con su huésped en la calle, dejándole muy comodamente acostado sobre los guijarros.

Duró el sueño de Ismael algunas horas, en tanto que hizo su efecto el vino griego, despertándose luego todo azorado, y al querer abrir las cortinas, de su lecho, se revolvió, y pareciéndole muy duros y frios los colchones, tentó por todos lados, y no halló mas que unos guijarros muy duros, que se le clavaban en las costillas, y le enfriaban los huesos. Restregóse los ojos, y vió que hacia una luna muy clara, y una noche muy hermosa, pues estaba allí á todos vientos; levantóse, y no quedándole duda alguna de su desgracia, comenzó á maldecir al judío, acabando de desesperarse cuando echó de ver que habia sido robado completamente.—Castigo del cielo es este, por haber faltado yo á la filosofía, dijo Ismael. Me quedé pasmado al entrar en Constantinopla; me abandoné al dolor, al ver la desgracia que me amenazaba, dije una mentira por evitarla, alegréme con loco exceso, fuere mi estimación y confianza en el judío, que me libertó la vida, y pequé ademas contra la templanza. Pero como podia yo estar prevenido para la magnífica vista de Constantinopla, la desgracia de mi tío, la buena conducta del judío, que le hacia digno de mi amistad, y sobre todo el vinillo griego, que es la principal causa del miserable estado á que me veo reducido? Malo es todo esto, pero ¿qué se ha de hacer? tener paciencia y acordarme de lo que en cuanto á desgracias me aconsejó mi padre. El caso ha sido, que para ninguno de estos accidentes me hallaba preparado; para otra vez ya tendré mas cuidado. (Se continuará.)